



laboratorio científico de Los Alamos se han esforzado en producir láseres más potentes, capaces de recalentar el combustible con suficiente rapidez para que el saldo de energía de la operación resulte positivo. Según Lowel Wood y John Nuckolls, del laboratorio Lawrence Livermore, el equipo de Basov tiene bastantes probabilidades de conseguir ese «punto de equilibrio» en el transcurso del año que viene, anticipándose ligeramente a los americanos.

El derroche

Este «punto de equilibrio» no es más que una pequeña etapa en el largo camino de la fabricación práctica de energía a partir de la fusión producida por medio del láser. En la actualidad, la propia producción de rayos láser supone un considerable derroche. Los utilizados en los experimentos de fusión engendran una energía cien veces menor que la necesaria para producirlos. Pero como ha observado Wood, la tecnología del láser se perfecciona incesantemente. Llevado por su optimismo, el científico norteamericano ha predicho la puesta a punto, antes de finales de 1975, de un sistema de fusión autónomo a base de láser: un sistema que produciría suficiente energía eléctrica para hacer funcionar su propio rayo de láser y dejar además un remanente. Otros especialistas subrayan, sin embargo, que quedan por resolver una serie de problemas fundamentales. «La fusión por medio del láser me apasiona tanto como a otros científicos», dice Carl Haussmann, del laboratorio Lawrence Livermore, pero quedan aún muchas cosas por comprender en el

terreno de la física antes de poder llegar a dominar esa técnica».

Sea como fuere, el caso es que el Gobierno americano se interesa cada vez más por la fusión mediante el láser. La Comisión americana de Energía Atómica prevé para 1973 un aumento de las subvenciones destinadas a la investigación en este sector (actualmente alcanzan los diez millones de dólares anuales). El entusiasmo del Gobierno se explica en parte por la posibilidad de aplicaciones militares, entre otras la utilización del láser como detonador de bombas de hidrógeno de tamaño natural, el recurso a microexplosiones producidas por láseres para imitar auténticas bombas y la aplicación de la técnica a los largos viajes por el espacio. Pero el objetivo fundamental de la fusión por el láser sigue siendo la producción ilimitada de energía «limpia» para usos civiles. Existen ya signos indicativos de que muy pronto esa posibilidad dejará de ser utópica: una sociedad privada, K. M. S. Industries Inc., de Ann Arbor, Michigan, prosigue sus propias investigaciones en este campo, sin subvenciones de la Comisión de Energía Atómica. Como explicó recientemente el doctor Robert L. Hirsch, del departamento de Investigaciones de la Comisión: «Nuestros conocimientos relativos a las leyes físicas en juego en este procedimiento son aún rudimentarios; por eso resulta imposible por el momento formular pronósticos de éxito válidos. Sin embargo, lo que se ha conseguido hasta ahora justifica plenamente el que dediquemos todos nuestros esfuerzos a la investigación y puesta a punto de una técnica apropiada». ■ PETER GWYNNE.

La Capilla siXtina

SEUDONIMOS

Anda muy revuelto el corral político hispánico con los escritos del señor Diego Ramírez. Anda revuelto el corral y yo divertido, porque si hay páginas que me diviertan en la prensa española, son las que escribe Diego Ramírez. Sea quien sea este señor, domina el oficio y beneficio de aguar las fiestas, de convertir primaveras en inviernos siberianos y el color rosa en amarillo. Pero me preocupa el asunto Diego Ramírez como síntoma y como modelo. Por ejemplo, me vino Encarna en olor a cloro de la piscina de la Casa de Campo y en color a ébano (¡señor, cómo estaba Encarna!) para enseñarme una hoja volandera que acababa de recibir. En la hoja volandera aparece un artículo titulado: **Estamos todos los que somos y somos todos los que estamos, y lo firma Furió Ceriol.**

—¿Y quién es este Furió Ceriol?

—Pues, vaya usted a saber, don Sixto, que es otro galimatías de alta política. Y una ya no sabe si recurrir a una echadora de cartas para que la adivine los seudónimos o preguntárselo directamente a Emilio Romero.

—El señor Emilio Romero anda muy atareado con pleitos e impugnaciones, y las echadoras de cartas hay que reservarlas para último extremo. Aún las condiciones no están maduras. Dentro de dos o tres años calculo yo que llegará el momento de consultar a esas señoras sobre el inmediato futuro español.

El artículo del señor Furió Ceriol era una diatriba contra el proyecto de Ley de Régimen de Administración Local y acusa al proyecto de estar desfasado con respecto a la España del siglo XVI. Sin que pueda decirse que utilice argumentos separados ni separatistas, el señor Furió Ceriol se pronuncia por una fórmula de patrias hispánicas previa a la fórmula de patrias europeas. Razona que somos españoles todos los que estamos, pero que no estamos todos los que somos españoles. Es decir, que por el momento hay españoles de primera, de segunda y de tercera.

—Pues no sé quién pueda ser Furió Ceriol.

Y empezamos una peregrinación indagadora. No es un naviero ilustre, luego los tiros no van por la carta de navegación. No es un indiano ni un personaje político de cuarta o quinta categoría. No es ni siquiera un exportador de plátanos canario del siglo XIX. Ni un albacea testamen-

tario de Belchite. Lo digo porque hasta esos índices hemos consultado, y Furió Ceriol no aparecía por ninguna parte.

—¿Y si se lo preguntara usted a Haro Tecglen, que es un enciclopedista?

—Yo no le voy ahora a Eduardo Haro Tecglen con esta cábala.

—Pues no se me ocurre nadie. Y entonces se me ha ocurrido preguntárselo a Gómez Marín, que es uno de los comentaristas y divulgadores históricos de TRIUNFO.

—Furió Ceriol (Fadrique), humanista valenciano (mil quinientos veintisiete-mil quinientos noventa y dos).

—Bueno, ¿y qué más?

—Publicó en Amberes un estudio más o menos federalista sobre la organización administrativa de España. Se titulaba: «El Consejo y consejeros del príncipe». Finalmente se le hizo caso en la Corte y acompañó a Requesens para pacificar «federalmente» los Países Bajos. Intentó por todos los medios enfrentarse a la solución autoritaria «castellanista», defendida por el duque de Alba.

—¿Y qué?

—¿Cómo y qué? Eso, ni se pregunta. Perdimos los Países Bajos, si es que alguna vez los habíamos tenido, y a nivel de política interior, duque de Alba al canto y Furió Ceriol al ostracismo.

—Mucho me temo, Encarna —comentaba ya de vuelta a casa—, que el señor que ha utilizado el seudónimo Furió Ceriol es valenciano, federal y perdedor histórico de vocación.

—Ha dejado de interesarme, don Sixto. A mí estos pleitos entre liberales, ni fu ni fa. Bueno. Solucionado el enigma de Furió Ceriol, ahora necesito que me aclare éstos...

Y me enseñaba toda una baraja de escritos firmados con seudónimos: Juan Orry, Luis Fernández de Portocarrero, duque de Nájera, Margarita de Parma, Alonso de Idiáquez, Pedro Tous Plegamans, José González, fray Alonso de Gudiel, Pedro Guerrero, Francesco Guicciardini, fray Pedro de Cascales, Alvaro de Zúñiga, José Acosta...

—Tú estás loca. Ni que viviera cuarenta años más tendría tiempo de descifrar estos seudónimos.

—Pues me parece que va por ahí la cosa, don Sixto. Que todo esto son pasatiempos para que nos vayamos entreteniendo.

Y Diego Ramírez... ¡vaya si lo ha conseguido!

SIXTO CAMARA